

Napoleón Bonaparte y la Guerra de España

Este año, conmemoramos el 200 aniversario de la muerte de uno de los más destacados líderes militares y políticos de la historia: Napoleón Bonaparte, fallecido el 5 de mayo de 1821.

Napoleón dominaba la estrategia y era un minucioso táctico, destacando su habilidad para coordinar la acción de las armas de sus ejércitos para desencadenar un huracán rápido y violento sobre las capitales y gobiernos de sus oponentes. Su caballería, la mejor de Europa, su artillería y su Guardia eran sus mejores instrumentos. Su estrategia, se enmarcaba en el avance articulado y rápido de sus Cuerpos de Ejército al mando de sus mariscales para concentrarse con la máxima potencia en un punto, destruir al ejército enemigo y ocupar su capital. Para ello necesitaba que sus campañas se desarrollaran sobre territorios fértiles y provistos de vías de comunicación que permitieran el desplazamiento de sus columnas “interarmas”. Cuando esto no se conseguía llegaban las sombras, una de las cuales fue la Guerra de España que causó un inmenso desgaste al “Imperio Napoleónico”. Aquí, a diferencia de la Europa central, no existía la abundancia de productos para alimentar a hombres y caballos, provocando hambruna y que la caballería tuviera que remontar en Francia.

Además, las vías y caminos eran escasos, quebrados y radiales, con lo que destruían el material de madera de la artillería e impedían la acción coordinada de los Cuerpos de Ejército, obligando al continuo empleo, pero inadecuado, de las magníficas divisiones de dragones que constituían la reserva imperial en España.

La realidad logística de la campaña quebró el sueño táctico del Emperador. Como magnífico organizador y coordinador, sus mariscales eran capaces de todo ante su presencia, pero su lejanía hacía las cosas diferentes y así en la Península estallaron las discrepancias entre ellos que fueron aprovechadas por sus oponentes peninsulares. Además, su previsión política y su idea de hacer de Francia la principal potencia ensanchando límites y anexionando territorios, falló en España. Desde el principio sus ideas del dominio territorial español eran claras.

En el documento *Especies y cuestiones*, febrero de 1808, Napoleón dictaba a Godoy que Francia se extenderá hasta el Ebro, “(...) si España acepta le cederé Portugal, caso contrario lo haré de todas formas y no le cederé Portugal”. Luego, llegaría la ocupación y otras previsiones que fallarían, ante la oposición de los ejércitos españoles sustentados por el pueblo y en un caso único en Europa, durante seis años, día a día, se opondrían hasta “coadyugar” a su derrota.

Instituto de Historia y Cultura Militar

